BN
RD861.42
B363c

OSVALDO BAZIL

CAMPANAS DE LA TARDE

(PROLOGO DE RUBEN DARIO)

HABANA
1922

BNP

A Don Federico,
invariablemente bueno
e inmediatamente lírico.
De su
Ovaldo

CAMPANAS DE LA TARDE

Manzana de Gomez 339
Habana

BNPHU

33437

Imprenta El Siglo XX, Teniente Rey 27. Habana.

OSVALDO BAZIL

CAMPANAS DE LA TARDE

(PROLOGO DE RUBEN DARIO)

HABANA
1922

BIBLIOTECA NACIONAL - SANTO DOMINGO, R. D.
D9
6 FEB. 1980

BN
861.42
B 36Bc

Compra Sec. de Federico Henríquez y Carvajal.

LOS DIPLOMATICOS POETAS

Osvaldo Bazil

A Cuba suelen llegar hombres de sentimiento y de pluma de las otras Antillas, especialmente de Santo Domingo. Esto sucede desde el tiempo de los Heredia y otros antiguos. A unos los ha traído la política, a otros la aventura.

Al poeta Osvaldo Bazil como al conocido y brillante Tulio Cestero, lo ha traído la diplomacia.

Entre los diplomáticos poetas quizás el actual Encargado de Negocios de Santo Domingo en Cuba, sea el Benjamín. Pero es un

023336

Reg. No.

Benjamín tan firmemente convencido de su primavera, y tan profundo culto rinde a la fuerza de la vida, que haría sonreir de complasencia a Jacob.

Nació Oswaldo Bazil en la Antilla colombina por excelencia, en donde según se cree, guárdanse aún las cenizas del gran Cristóforo. En la isla cara por sus recuerdos marítimo-franceses, a poetas como el inefable Francis Jammes, o mi amigo Levey—el misterioso cónsul de un solo libro, que sueña allá en las remotas Filipinas;—le doró rostro y mente este sol bello, y el don Apolíneo fué completo con la adoración a la Lira y a la Mujer.

Supo lo que valía el orgullo de su juventud fragante y se consagró a su ideal, y he ahí que al Dios Apolo, se juntó el Semidiós Protocolo. Y en una oficina consular de la sabia Boston—diríase que por propósito de Atenea—cultivó los números, en las facturas y en los versos. Allí el amor y la ilusión hablan inglés, como en New York.

Luego hablarán otros idiomas, hasta el retorno al suelo patrio, en que una inspiradora

la prometida de por siempre, le hará hablar el armonioso vernáculo que ha de complacer dentro de poco al amable himeneo.

¡Excelente Oswaldo, paladín de ensueños, en verdad te digo que mereces ser feliz!

He aquí un libro de Bazil: Qué canta este bizarro lírico en plena juventud? Lo que conviene, lo que corresponde: la alegría de amar y de vivir, las esperanzas, y el milagro de ensoñar. De cuando en cuando, puesto que también en la primavera hay crepúsculo, alguna vaga nota elegíaca. Aquí un homenaje como Garcilaso a una Flérida; allá en "Los Misterios de la Hora", en alejandrinos de seda, aparecerá el eterno y doble misterio femenino, luego, saudades por la amada que está lejos; endecasílabos que dicen "El éxodo de un perfume"; o melancólicas asonancias que hacen entrever con visible exageración romántica, "Muchas tumbas en el alma". Felizmente, un relicario otoñal es consagrado a la "Nueva amada". Leo un "Canon Eterno", que me atrevo a recomendar por su fácil melodía y su intención ideológica. Celebrará

los ojos dilectos, acercándose a la reja de Julieta con un "Ramo de rosas en la mano". Habrá, de tanto en tanto, una tregua para consagrarse a la naturaleza. La amada es más que el mundo es cierto, pero está en el mundo. O enviara en doliente recuerdo, una elegía, al sepulcro sonoral; va su ruiseñor al cementerio. Después, de nuevo, a la vida. Y llenará del mejor vino de su viña para la "Novia Lírica" una ánfora epitalámica. Por qué entonces, diréis, retornar a los nocturnos parajes de tristeza en donde se medita ante "El Silencio de las Estrellas"? El poeta lo explicará diciendo como

> Todas las horas viven un íntimo poema,
> poema de amargura o canto de alegría...

en un "Cántico a las horas", que en verdad es armónicamente bello. Y así, en la producción de este amador de ritmos y de imaginaciones,—con una que otra excepción patriótica—los bouquets de estrofas siempre llevan un perfume venusino. Y para quienes aman las inspiraciones que tienen por tema la tierra

propia, hay también páginas de brío y de brillo, y con valor de trópico y aromada tibieza de enredadera de jazmines.

Mas, uno de los más comprensivos y cordialmente profundos poemas de Oswaldo Bazil, es el dedicado al infeliz e ilustre presidiario de Reading. Me imagino la sorpresa agradecida, por lo exótico y lo lejano del homenaje, que hubiese tenido el pobre Wilde al conocer este canto tan sentido, sincero y pleno de verdad y de música. Seguramente que se hubiera afianzado más en su creencia en el poder de una aristocracia mental que domina tiempos y distancias en todas las épocas. Bajo un puro concepto de belleza estiman amadores y comprendedores la obra del más raro de los ingleses de su siglo,—así Guide, Simons, Ross—y en esta poesía fácil, sonora y sentimental de Osvaldo Bazil se rememora el grito de aquel cisne cuyo blanco plumaje apenas pudo empurpurar la sangre de la vergüenza.

En la Habana he conocido a Osvaldo Bazil, y me fué personalmente, como me había sido intelectualmente, grato. Juntos, o en la gentil

compañía de ese espíritu fino y perspicaz y alado que se llama Giacomo Mondello, digno Ministro de su maravillosa Italia, hemos departido de cosas de arte y de poesía, amén de otros paganos tópicos, en las pintorescas noches de Miramar Garden, al son de los violines de los "tziganes" criollos y de color, y hemos evocado al mismo Orfeo y al mismo Eros al compás de una aria fonográfica, o de la lasciva aunque sentimental "Cañandonga". O bien cuando hemos recorrido las calles de San Rafael o del Obispo, por las cuales discurre una cantidad de hermosura y voluptuosidad, que hacen pensar en alguna inaudita y moderna Bagdad, o Basora, u otra ciudad miliunanochesca, en donde fuese permitido a las vivientes huríes andar con rostro libre y ojos en guerra, causando incendios incesantes, y encendiendo con ellos deseos y fantasías.

Y como en mi espíritu ha de perdurar, Dios mediante, la juventud hasta el final, he unido muchas veces mis sueños en nuestras conversaciones a los del noble aeda quisqueyano, y hemos recorrido países de lo posible y de lo

imposible, en yacht, en aeroplano, en todos los vehículos enumerados en el preludio de mi "Canto Errante", y sobre todo, en pegaso.

¡Sea fiel a su ideal el entusiástico porta-lira; continúe en el amor de amar, y vaya a las Cancillerías siempre con la comprensión de las máscaras, y la pasión de la Lira!

RUBÉN DARÍO.

Habana 1911.

NOTA: El artículo que aparece como joya liminar en este libro, fué escrito por Rubén en el año 1911, en la Habana, y fué publicado en *La Nación,* de Buenos Aires. Pero años después, en Barcelona, Rubén lo amplió, esmaltándolo con párrafos de generoso encomio que me daba su cariño. Al ponerlo de nuevo en mis manos me recomendó que lo colocara como prólogo de algún libro mío. Guardé esa joya muchos años, mas, la adversidad quiso que en mis andanzas por el mundo, extraviara o perdiera el breve tesoro. ¡Apolo me perdone!

Al publicar hoy este libro sentiría sobre mí la garra de un remordimiento si no trajese a estas páginas el artículo siquiera sea tal y como fué publicado por Rubén en *La Nación,* de Buenos Aires, cuando como él dice unía en la Habana, sus sueños a los míos de entusiástico porta-lira de veinte años. Y, como después de todo, para venerarle mantengo la más fresca, juvenil y vehemente pasión de los

años mozos, nada importan que parezcan hoy retrasadas o viejas esas palabras de Rubén, al frente de un libro nuevo. Es todo lo contrario: mis producciones de hoy adquieren bajo la efusión cordial de esas palabras del Maestro un valor ante mi corazón, que me inunda de confianza y de aliento, como si de la virtud de sus frases le nacieran nuevas hojas al árbol de mi fe apolínea.

¡Sea este libro, si Dios le depara tan alta fortuna, como un cálido ramo de homenaje que el Maestro reciba contento en la gloria de su inmortal descanso!

O. B.

A Pedro Marín.

Dedícole este libro, como testimonio devotísimo a la excelencia de su corazón, aferrado fielmente con cada una de sus fibras a la adoración del culto de la Amistad!

O. B.

I PARTE

CIRIOS DE ALTAR

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R.D.

ELEGIA DEL PRIMER AMOR

La primera visión infortunada
que tuve de la vida,
vino con la primera llamarada
del loco amor de la primer querida!

Eran mis veinte años de lirismo.
Y me embriagaba una pasión secreta.
En mi primaveral romanticismo
y en mi soñar ingenuo de poeta,
brillaba y sonreía el idealismo!

Y quise hacerla buena,
redimirla de todos los pecados
que mancharon su carne de azucena
y el lirio de sus sueños sonrosados!
¡Con qué fervor la sombra de mi pena
despertó una visión de Magdalena
a sus lúcidos ojos asombrados!

Mas, en vano fué todo. Su desgracia
traicionó aquel buen hálito bautista
que desgarró la espina de su gracia
en mi doliente juventud de artista.

Atraída por un fatal abismo
rodó su pobre vida hasta la muerte.
¡Qué bella era...! Y cómo mi lirismo
embelleció de azul su negra suerte.

Carnal y espiritual, tierna y fogosa,
hizo de cada hora una emoción.
Felinamente bella y dolorosa,
tiranizó su propio corazón.

Y pasaron los años... Ni los ruegos
de otras mujeres que sentí a mi lado,
extinguieron sus mieles y sus fuegos,
¡porque es su amor como un dolor callado!

* * *

Pero hoy al recordar la triste historia,
pasaste por mi ánima sombría
como fugaz visión que me pedía
este canto, que debo a tu memoria,
¡y que es como oración en mi elegía,
para que estés en paz y en santa gloria!

Yo me acuerdo de ti mientras más viejo
siento mi corazón y más huraño,
y mientras más me alejo
de la orilla fatal del desengaño
donde tu mano me condujo un día,
me acerco más a ti y no me quejo
de nada... ni siquiera del engaño
que separó tu vida de la mía!

Y no es que te olvidara
ni que este cruel destino que me pesa
desde hace mucho tiempo, me apartara
de tu amor ni apagara
el efluvio enervante que me besa
cuando pienso en las rosas de tu cara!

Mas, como ya no vives ni me alienta
la esperanza del goce de tus brazos,
donde calmé mi pasional tormenta
y donde, a mi pesar, fuí como un niño
que no supo decir lo que quería,
quiero fundir mi pena en el armiño
de nuestro viejo amor hecho pedazos!

Allá, en el cementerio de la aldea,
en donde está tu cuerpo sepultado,
iré a rezar un día,
y a dilatar el alma del pasado
en un febril silencio de elegía.
Y a estremecer, al borde de tu fosa,

el virginal tesoro de la idea,
hecho rezo en mi infancia candorosa
que me inspiró tu ser atormentado,
cuando te supliqué que fueras buena,
sin mancha ni pecado,
que fueras una nueva Magdalena
en mis brazos de niño enamorado!

REZO A MI HERMANA

Es una herida grande que no se cierra nunca,
es una copa amarga que rebosó mi hastío,
es una sombra aleve, es una vida trunca,
lo que dejó tu muerte dentro del pecho mio!

Cuando viene el recuerdo de la horrible mañana
en que mis ojos vieron tu negra sepultura...
y hasta el lúgubre fondo caíste, pobre hermana,
una mano de hierro oprime mi amargura!

Yo sé que desde entonces camino pensativo,
fijo acaso en la bruma de tu lóbrega suerte,
y cada vez más triste, rechazo el lenitivo,
y llevo más adentro el dolor de tu muerte.

Del fondo de mis lágrimas yo vi como salía
enlutada la rosa de mi cariño suave,
y sentí muchas veces que en mi llanto moría
una quimera blanca sobre el blancor de un ave!

Y cuando tus cariños vayan al cementerio
a darte sus plegarias y a sollozar tu ausencia,
—ante el negro vestiglo del eterno misterio—
las rosas que allí luzcan derramen más esencia.

Yo le pido a la noche que sus jardines abra
sobre el vasto silencio que circunda tu fosa,
¡y que se lleve el aire mi doliente palabra!
y sobre tu sepulcro la escriba en una rosa!

Y la calandria lírica sobre un ciprés entone
una dulce elegía sentimental y bella.
Y nunca la calandria tu recinto abandone,
que por verla en la noche, mi alma será estrella!

Yo le pido a la luna que sus oros supremos
sobre tu amada tumba derrame cariñosa.
Yo le suplico a todos los que por ti lloremos
que siembren muchas flores al lado de tu fosa!

¡ARBOL DE MI AÑORANZA!

(A mi sobrinita).

Tuve yo una hermana
que murió una mañana
por darte vida a ti.
Y al verte, sonreída,
entre mis brazos, la vida
echa flores en mí!
Siempre que rezo o lloro
y su muerte deploro,
rezo y lloro por ti.
Tu cariño por mí,

tu reclamo filial,
me dice que ella en ti
me quiere siempre igual!
Quise yo a mi hermana,
ella murió una mañana
al darte vida a ti!
¡Si tu vida es la de ella,
cómo olvidarte yo!
¡Si tu vida es en mi huella
como una flor de Dios!

CARACOL ANCESTRAL

HAY una vieja historia de un indio, en mi abolengo,
cacique en Maracaibo, donde vivió peleando,
que a veces me obsesiona, porque en verdad yo tengo
la emoción de otra vida de aventura y de mando!...

Y tales son mis hábitos y tal es mi pereza,
y mi grave egoísmo y mis supersticiones,
y este tedio de todo, y mi faz de tristeza...
que siento en mí despiertas mis viejas tradiciones!

Repitiendo estas cosas gratas a la memoria,
mi abuelo marabino refería esa historia
todas las primas noches sentado en el hogar!

Y, me atrae la visión del cacique arrogante,
en la ardiente ribera de su lago ondulante,
atisbando en la costa los caminos del mar!

UN PENAR QUE ME CAUTIVA

Por la noble abuela de guedejas blancas,
por la dulce anciana que tanto quería,
de sutil sonrisa, de pupilas francas,
francamente azules, rezo noche y día!

Yo las tristes horas de la infancia evoco
cuando su grandeza se trocó en Calvario.
Y un penar cautiva mi alma, poco a poco,
como un Padre Nuestro de un viejo rosario.

Y recuerdo entonces todos sus consejos
cuando me apartaba con sus dedos viejos
mis primeros rizos que yo hacía flotar

sobre las arrugas de su blanca frente.
¡Por la noble abuela, siento de repente
una gran nostalgia que me hace llorar!

ELEVACION

Al Presbítero Luis A. de Mena.

El alma sólo es pura
en el seno de luz de la plegaria
y su vuelo es más alto
al través de una lágrima!

El alma mía enciende
ante la luz de todas las mañanas
la tremulante devoción de un rezo
a mi piadosa Virgen de Altagracia!

Y fijo en la dulzura de su rostro
mi ansia de azul y mi ambición de ala
por alcanzar la flor de los milagros
que cure las heridas de mi alma!

Y digo con mis ojos que la adoran,
más que con la palabra:
¡acompáñame en todos los momentos
en esta vida dolorosa y larga!

EL CÁNTICO EN LA SOLEDAD

(A LA VIRGEN DE LA ALTAGRACIA)

Loada, bendecida,
seas toda la vida,
por tu llaga de amor,
y por los resplandores
que nimban tus dolores
en la cruz del Señor!

¡Loada y amorosa,
milagrosa y piadosa,
rosa de excelsitud!
¡Virgen de la Altagracia,
eres rosa de gracia
y vaso de virtud!

Al invocar tu nombre se perfuma mi herida,
y la gracia del alba baña mi corazón,
y me siento más bueno, Señora de mi vida,
y me siento más digno de mi desolación.

Un manojo de votos elevo a tus altares,
bajo el fúlgido hechizo de tu manto solar;
un manojo de votos de mis viejos pesares,
a la luz de tus ojos, comienzan a rezar.

Cautiva del dolor, Virgen de gracia plena,
acude con los brazos abiertos a mi duelo.
¡Oh, Dicha inmaculada; en medio de mi pena
hazme ver el prodigio de un claro azul de cielo.

Reina y Señora nuestra, bendecida tú eres
sobre todas las cosas más puras de esta vida;
bien amada por siempre entre todas las mujeres,
por tu cetro inmortal de Reina adolorida.

¡Dichoso el infeliz corazón que te siente
pasar y detenerte sobre toda orfandad,
agitando en la sombra como un claror clemente,
y esparciendo en la sombra lirios de santidad.

Yo te he visto una vez en el llanto de mis ojos,
y al través de una lágrima, el lirio de tu mano
cubrió de bendiciones mis acerbos abrojos
mientras tu faz reía como un albor lejano.

Yo te he visto una noche de dolor en mi vida,
y tú me acompañaste como si fuera un ciego,
yo lloraba un dolor de criatura perdida,
y me llenaste el alma de radiante sosiego.

¡Líbrame de pecados, de duelos y de ortigas,
rasga todas las nieblas de esta gran soledad,
y borre tu presencia las sombras enemigas,
y viva en ti mi alma de amor y caridad!

Alumbre tu clemencia el duelo de la estancia,
y embriáguese en tu bien la luz de mi mañana.
¡Oh, lirio de piedad y de suma fragancia!
¡Virgen de la Altagracia! ¡Virgen Dominicana!

A RUBEN DARIO, VIVO

A Jacinto B. Peynado.

PASIONAL y devoto de tu fuente sagrada,
alabo los prodigios de la triunfal cascada,
que salta y bulle y canta en tu jardín de amor,
en donde deposita sus oros la mañana,
sus ópalos la luna, compasiva y lejana,
y sus altas tristezas el viejo ruiseñor!

A pesar de tus "Cantos de Vida y de Esperanza",
y tus "Tierras Solares", donde el amor descansa
entre líricos ramos bajo un fragante tul,
a pesar del encaje de tus "Prosas Profanas",
y del sueño que cantan tus viejas "caravanas",
el corazón no olvida las páginas de "Azul"!

¡Tú siempre genializas sobre todas las cosas
que rimas en tu lira y conviertes en rosas,
con un poder que nadie ha logrado igualar!
Y la lírica copa de tus triunfos se llena
de milagros fragantes que recorren la vena
del errante misterio de la onda del mar...

Y si algún segador, con ánima inclemente,
penetra en tu jardín de luz resplandeciente,
donde baten sus alas mil dísticos de amor,
y deshoja una rosa en su brutal empeño,
o hiere la corola de algún lírico ensueño...
¡quede seca la mano del hosco segador!

Y, si arranca la flor, si acaso la deshoja,
¡qué importa! es una flor que un dulce bien aloja,
y que ya duerme en manos de la Posteridad.
(¡Es una flor de gloria, cubierta de rocío,
del jardín luminoso del gran Rubén Darío,
que tiende sus dos alas sobre la Eternidad!)

¡Rosales milagrosos, ritmos universales,
heráldicas insignias de tiempos ideales,
princesas y bacantes, canta tu bandolín,
y cisnes que blanquean tu manto de poeta,
y sátiros que adulan tu soledad secreta,
y sones de siringa y acordes de clarín!

¡Oh, Maestro y divino Señor Rubén Darío!
El alma de tus rosas se colma de rocío,
y el vino de tus viñas de un sol de juventud;
desciendan los rosales de tu azul primavera,
mientras pasa tu gloria, tal como una bandera,
por sobre los asombros de la gran multitud!

A RUBEN DARIO, MUERTO

VENGO de un sueño donde te vi después de muerto.
Diré como te vi en mi sueño aparecer.
Era un bosque de lirios, blanco era todo el huerto,
Como lluvia de lises era el amanecer!

Entre ninfas y sátiros, la fiesta discurría
alegremente. Todo era blanco y jovial
dentro del bosque aquel donde Pan sonreía
con la aguda sonrisa de su magia triunfal!

Y tú estabas feliz, contento como nunca
lo estuviste en la tierra, negra y cruel;
un relámpago báquico en tu sonrisa trunca
animaba tu boca, en el blanco vergel!

La fiesta era como un vibrar de hosanna
para exaltar tu gloria, como en una ascensión
de los divinos dioses de la Grecia pagana...
¡Y era la ceremonia de tu coronación!

Bajo una profusión de lises, descubriste
tú mismo tu estatua, bajo un suave temblor
de belleza del cielo que amaba tu alma triste
cuando la tierra oyó tu trino de dolor!

Cuatro cisnes, príncipes, en un lago cercano
a tu estatua, discurrían con dulce lentitud.
Y su meditativa marcha, como notas de un piano,
reproducían compases de tu inmortal laúd.

De súbito te vi todo como cubierto
de hojas de laurel rosa, en la inmortalidad.
Y desapareciste. Desperté. ¡Estabas muerto!
¡Me consolé pensando que el sueño era verdad!

¡Dios te salve, Rubén, por la sabia armonía,
que se oye eternamente junto a tu amada cruz.
¡Dios te salve, Pontífice de la Melancolía,
por el murmullo egregio de tu panal de luz!
¡Y por la Venus sacra, por Palas Atenea!
¡Así sea, Rubén, maestro, así sea!

II PARTE

LA COPA DEL OLVIDO

CANSANCIO

En la copa del olvido,
—como en ánfora invisible—
—como en corola impalpable—
vierto los sueños que han sido,
las alas del imposible,
las luces de lo inefable!

En esta copa florece
la estela de aquel pasado
que fué de sombra y de cielo.
En esta copa amanece
todo el azul que he soñado
en esta vida de duelo!

En esta copa de olvido
abre su cáliz la ausencia
y vierte el tedio sus rosas
y van formando su nido
los ayes de una existencia
que oprimieron muchas losas!

¡Qué bien están en el fondo
de esta copa mis endechas,
de esta copa de amargura
¡qué bien están en lo hondo,
sin el rozar de las flechas
del odio y la envidia oscura!

En la copa del olvido
pongo estos granos de incienso,
los últimos de mi poesía,
juntos a mi melancolía,
como en un responso inmenso,
¡para que ardan sin un ruido
en esta copa de olvido!

PEQUEÑO NOCTURNO

Ella, la que yo hubiera amado tanto,
la que hechizó de músicas mi alma,
la que más blando susurrar de égloga
derramó en el azul de mis mañanas,
me dice con ternura que la olvide,
que la olvide sin odios y sin lágrimas.

Ella, la que me ha dado más ensueños
y más noches amargas,
se aleja dulcemente
como una vela blanca . . .

Yo, que llevo enterrados muchos sueños,
que cuento tantas tumbas en el alma,
no se por qué sollozo y por qué tiemblo
al cavar una más en mis entrañas!

MEDALLA DE IDILIO

MARAVILLA de Dios en mi camino,
tal fuiste aquel momento para mi.
Nos amparaba la quietud de un pino
en la más dulce tarde que viví.

—Hazte el niño que duerme—tú dijiste—
y me quedé dormido a tu canción.
Y los cuentos de hadas que me hiciste
me bañaron de infancia el corazón.

La trova que cantaste de Santiago
Rusiñol, fué tan linda que un rey mago
apareció en la fiebre de mi sién.

Mientras la gracia de tu voz vertía
en mi sueño una luz que me envolvía
en un azul de cielo de Belén.

AZUL DE SANTIDAD

A Catalina Lasa de Pedro.

REPARTIENDO indulgencias de los cielos
va el azul de sus ojos por la vida...
y al cruzar ese azul por mis desvelos
mi alma reza de todo arrepentida!

Esta mujer me hace pensar en una
poetización de blondas celestiales,
maravillosas blondas de la luna
para tejer un cuento de esponsales!

¡Bienaventurado el azul que reza
en sus ojos, azul de santidad,
azul de paraíso de belleza,

que desciende cual lluvia de perdones
a repartir tesoros de humildad
a los atribulados corazones!

LÁMPARA DE RESIGNACIÓN

UNA viva llama
de resignación
santifica el duelo
de mi corazón.

Y aparecen lumbres
de divinidad
¡que están en los cielos
de mi soledad!

La luz de Dios llega
con su bendición,
¡y todo me inunda
de consolación!

Y exprimo las rosas
de un amor que fué...
¡y sonríe en su aroma
mi paz y mi fe!

La misericordia
de nuestro Señor
¡da luz y da flores,
a la cruz de Amor!

Y, entonces, los cielos
de mi soledad
me dan su secreto
de serenidad!...

LA LIBÉLULA DEL MAR

A Jorge Roa.

Fija está en el azul una vela latina
que parece una lágrima caída sobre el mar.
Blanca vela romántica, nostálgica y divina.
¡Oh, pálida sonámbula que me invita a soñar!

Eres copa del Angelus, la campana sin voz
que cruza como un voto tras la huella de un nido,
ligera como un ala, como un tallo florido,
como un brazo de novia prolongando un adiós!

Magna vela de Ulises en los mares de Homero,
vela blanca de siglos, blanca de majestad,
hermana del poeta, del sabio y del guerrero,
eres una quimera llena de santidad!

Mensaje de los héroes que vienes de muy lejos,
cargado de suspiro, de queja enamorada,
estás lleno del oro de triunfales reflejos
que emergen cual medallas del canto de la Iliada!

¡Agil vela latina! ¡Oh! Vestal errabunda!
Huye siempre la playa; sigue en la soledad,
mécete en la montaña azul de la profunda
onda del mar como una lámpara de otra edad.

LA ENFERMITA

A Enrique Fontanills.

AUN tenía en mis manos la impresión de las frías
manos de la enfermita que acababa de ver.
¡Qué lánguida y qué frágil y qué melancolías
empieza ya la muerte a regar en su ser!
Aunque en aquella casa siempre la estela había,
pero ya muy remota, de la felicidad,
un hálito de muerte en la sala esparcía
el pandórico gesto de la fatalidad!
Desgrané mi plegaria dentro de aquella sala
al soplo penetrante de la noche funesta,
y su voz me interrumpe, y ya desde la escala,
me dice "hasta mañana", la enferma que se acuesta

Todo en aquella casa fué en un tiempo ilusión,
allí todo era égloga y júbilo a la par;
¡cuántas veces en ella aspiré la emoción
de la dicha que vuelca su copa de azahar!
En ese nido esbelto de la frondosa vía,
todo conmueve el alma, la hiere y la atolondra
al pensar que la tisis deshoja la alegría
de una flor, y deshoja la queja de una alondra!
Y al verla allí, en la escala, me encaminé hacia ella,
(¡qué pálida y qué frágil, si casi iba a volar)
y al besarle las manos, le dije: que una estrella
te acompañe en tu noche y alumbre tu soñar!
Y la vi dulce y trémula recoger sonriente
la ternura fraterna de mi galantería,
y se fué lentamente, espiritualmente,
se fué pensando acaso que ya no volvería!...
Cuando su mano trémula se apoyaba en la escala,
la madre que hasta entonces parecía reir,
al mirar que se iba y era tan sólo un ala
que esperaba la aurora tal vez para partir...
erró, como una loca, por la desierta sala,
y lloró por la enferma y fué a verla dormir!
¡Oh, promesas floridas que no llegáis a rosas,

qué satánico filtro, qué fatal sortilegio,
detiene vuestras vidas cuando estáis más dichosas,
sin que os sirva de mágico puñal el tallo regio?

¡Qué olor de jazmineros desgarrados envía
la floresta cercana y qué noche tan suave
discurre en la alameda monótona y sombría,
donde bajo los astros se está muriendo un ave!

CASTIGO A LOS MILANOS

I

BIEN dice el viejo aserto:
—vino el hombre de mala levadura—
y cuando está en la Biblia, sin duda es porque es cierto
este atroz veredicto de amargura!

II

La malévola tropa de milanos pregona
que soy un hombre malo, un corazón perdido.
¡Oh, milanos opresos en páramo podrido,
me hacéis gracia, y mi alondra os perdona
la vil condenación de que estáis poseído!

III

Malo, porque no cuido de ambular por ahí
deshojando mis sueños, como mejor me place,
como gusta a la alondra que hay suspirando en mí?
Bueno. Esto está bien. Si al mal le satisface
nutrir su entraña del rosal bendito,
que siga el mal su senda, que yo sigo la mía,
sólo atento a las rosas de armonía
que son las que me dan su aljófar de infinito!

IV

¿Acaso tiene el mal más derechos que yo
porque es el mal y aterra
con su inclemente hoz
los bordes de la tierra?
¡No! Y mil veces, no!

V

Perdido yo que tengo una pena tan alta
que sólo las estrellas la escuchan en las noches,

yo, que no sé en mi vida de otra falta
que dar a los milanos la expresión de los broches
ideales que pueblan los jardines
cuando la seda matinal colora
el elogio nupcial de los violines
que esparcen en el viento las alas de la aurora!

VI

No me importa el rondar de los milanos,
pues mi alondra interior está serena,
porque le es fiel mi cántico de pena
y grata la caricia de mis manos!

PERENNIDAD

A Eliseo Pérez Perdomo.

Dios: remanso fúlgido y linfa fresca y pura
que baña la aridez del corazón humano!
¡Es, estrella en la noche, y en el árbol, verdura!
¡Todo refugio emana del lirio de su mano!

Si todas las desdichas que están en el pantano
sin escuchar jamás la palabra que cura,
la palabra que es lino sobre el dolor hermano,
fueran a Dios, verían que en Él todo es ternura!

El azul está abierto como una gran sonrisa
para bañar en riente claror de mil auroras
al agravio y al duelo y al espantado grito,

porque Dios es remanso lleno de dulce brisa,
que recibe sin quejas, esparciendo en las horas,
una humildad que aroma y abarca el infinito!

ARIA DE OTOÑO

Soy como una tristeza que se cubre
en las tardes de octubre
de una luz de letal melancolía,
tristeza que se cansa de ser triste,
pobre tristeza mía
que se aburre de todo,
de todo cuanto existe,
y alguna vez se alegra
de vino y de canción!
Así voy por la vida, de tal modo,
que vivo en esta tierra
como si no tuviera corazón!

FUEGO Y CENIZA

CUANDO pasó tu amor como un celaje
de vívida promesa inextinguible,
sonreí ante el fatal y duro ultraje
que encadena mi vida a lo imposible!

Siempre fué así el sino que me alumbra
y me sigue en la noche como un astro
de maldición que irrumpe en la penumbra
de un nuevo amor para seguir mi rastro!

Y cuando más feliz brindo a las horas
la fortuna del bien aparecido,
se borran de mi cielo las auroras
y se ausentan las alas de mi nido!

Por eso me sonrío amargamente
si florece el amor en mis rosales,
por qué al nacer, ya trae el inclemente
tedio de lo imposible de mis males!

Me alejé de tu lado aquella noche
con la divina lágrima de un trino
dentro del corazón y con el broche
de una ilusión que se embriagó en tu vino!

Cuando pasó tu amor yo bien sabía
que era amor de una noche o de una hora,
y por eso lloré lo que moría
al nacer, como un lampo de la aurora!

A todo me resigno, hasta al veneno
del derrumbe de todas mis quimeras,
menos a que no creas que soy bueno
y merecí siquiera un solo instante
que bañara mi vida sollozante
el olor de tus frescas primaveras!

NOVIEMBRE

A Rafael Angel Arraiz.

ANTE mis ojos tengo el Camposanto.
Y la noche es más noche que otras veces.
Llena está de suspiros y de llanto
la copa funeral, hasta las heces!

Algo de Dios solloza en todas partes
en este mes de amores y de ausencia.
Del olvido, los verdes estandartes,
elevan su ramaje de clemencia.

Noviembre es un poeta envejecido:
la decepción de todo lo que ha sido
amarillea en todo cuanto piensa:

es la lágrima en medio del sendero
convertida en esquila del viajero
bajo la triste soledad inmensa!

EL SUEÑO DEL MENDIGO

A Ruy de Lugo-Viña.

El paisaje es de rosa bajo el claro día.
¡Qué tempranito es en este parque amigo!
La magia de las alas riman su melodía...
¡Y en un rincón del parque, sueña un viejo mendigo

Los sonoros cristales del matinal poema
vibran ardientemente sobre el azul miraje;
la floresta se hechiza de poesía suprema,
y la gracia del alba, nupcializa el follaje.

La visión del mendigo me impresiona al instante:
en un rincón del parque, bajo la luz incierta,
se ha quedado dormido el viejo suplicante
sobre un banco de piedra, como una rama muerta!

¡Oh, viejo suplicante de temblorosas piernas,
debajo de tu banco, tu perro fiel vigila
tus harapos mugrientos. Y ante las alas tiernas
de las alondras, fija su tórvida pupila!

* * *

¡Viejo mendigo, el alba ora sobre su tristeza:
baña de amor tu rostro, y compasiva, enjuga
la silenciosa lágrima que eternamente reza
en tus desolaciones de tu vida de oruga!

¡Qué tranquilo tu sueño: ¡Qué feliz te imagino
tirado así en el banco como un esquife roto
que el mar trajo a la costa... estorbando el camino
de los que pasan, trémulos, de su final ignoto!

Y siento que recibo del alba la primera
limosna de su lumbre, y que me enjuga un llanto.
¡Quién sabe lo que somos! ¡Y si me miran fuera
del paisaje las aves al prorrumpir su canto!

¡Abre mi pensamiento sobre el feroz destino
su vuelo interrogante. Pienso, como abismado,
si no seremos todos en distinto camino
pordioseros por algo que no hemos encontrado...!

Y conmovido, imploro, por la paz de aquel viejo
tan triste y miserable!... Y el horror que me inspira
su sombría silueta me hace daño y me alejo
de aquella sombra tétrica que en el banco respira!

EN NOMBRE DE MIS VERSOS

En nombre de mis versos, donde vertió mi vida
lo mejor y más puro de los sueños, que son
la única fragancia que perdura encendida
en el reino orgulloso del viejo corazón,
perdono el fiero daño que agudizó la herida
que abatiera las alas de mi cordial canción.

En nombre de mis versos te juro que perdono
los odios que me hundieron sus dardos a traición;
en nombre de mis versos, en silencio eslabono
la cadena de ensueño que aleje del turbión
de los negros rencores, a mis lirios que abono
con la sangre y el sueño del viejo corazón.

En nombre de mis versos, tres veces santo y claro,
—¡como que en ellos vierto lo mejor de mi fe!—
olvido los agravios y enarbolo el preclaro
airón de las quimeras, que a tu paso dejé
como un ramo de ofrendas a tu recuerdo, caro
al viejo corazón que abandono a tus pies.

BROQUEL DE ENSUEÑO

Estoy como en un hondo encantamiento
al influjo supremo de tu hechizo;
y todo el infortunio del momento
lo elevo hasta la onda de tu rizo.

Y es tal la devoción que me encadena
a tus fascinaciones de Sibila,
que no sé si es tu amor o si es mi pena
lo que irradia en la luz de tu pupila.

¡Domadora adorable de leones,
seducidora de mi azul serpiente,
o sangriento rosal de tentaciones,
lo que seas, te adoro intensamente!

Eres triunfo de sol, y eres cadencia
de un madrigal que embriaga los sentidos,
y eres tú como un ánfora de esencia
donde encierra la estrofa sus latidos
y donde se refugia mi existencia!

MISTERIOS HELÉNICOS

Sobre el regio prestigio de tus ojos ondula
la inefable promesa de un lúcido momento,
en que vuelca la vida todo su hechizamiento
en la queja del arpa que te nombra y te adula.

Frente al mar que solloza, y al ramaje que ulula
la canción de la tarde, te conté mi tormento...
y deshojé en tus rejas la flor de un pensamiento
nacido entre las ansias que mi lira modula!

A pesar de la llama de pecado que airosa
triunfa sobre tu rostro, intacta está la rosa
de la casta sonrisa que una tarde me diste.

¡Feliz, si en mi camino me detengo en la esquiva
urna de tus amores, bajo la luz votiva
de la luna que pasa divinamente triste!

CENIZAS DE ENSUEÑO

DESHOJO mi esperanza, ¡la de siempre! ¡encendid
esperanza de verte, maravillosa y buena,
rendida entre mis brazos, perpetuando en mi vida,
una misericordia de luz sobre mi pena!

Aún siento tu cabeza reclinada en mi pecho,
—bajo la brisa libre y la estrella de oro,—
¡se embriaga en tu prodigio la avidez de mi lecho,
gozoso de sentirte brillar como un tesoro!

Pero, tu vida errante de locos desatinos,
¿qué sabe del amor que cautiva y flagela?
del amor, que es herida que sangra en los caminos,
y riela sobre el dolor como una blanca vela!

JUNTO AL MAR

AFERRADO al ensueño de un amor imposible
he pasado la noche. ¡Cuantas noches así
desolaron mi espíritu, y siempre inaccesible
y siempre doloroso es su amor para mi!

La adoré en un instante y perduró mi empeño
de evocar su perfume con tenaz ilusión...
El fatal imposible desvaneció este ensueño,
pero su nombre era toda mi devoción!

Bajo un hondo silencio y al fragante conjuro
de su belleza única me floreció este amor;
yo obedecí el mandato, y proseguí en lo obscuro
de la senda, esperando no sé qué resplandor!

Yo sabía que el fin de estos locos amores
era errar en la bruma hasta encontrar la cruz...
o el peñón del olvido que rodea de flores
la dulzura de mayo y de copiosa luz!

¡Oh, dulce paz del alba, qué tranquilo me siento!
ni ante el mar, todo azul y todo eternidad,
dominé como ahora mi aciago pensamiento,
ni alcancé como ahora, tanta serenidad!

LA MUSA EGREGIA

Concreción luminosa del Verbo azul de Mayo,
alada flor radiante, magnífica y rosada
columna de rubores que con gentil desmayo
se deshace en un beso o en solo una mirada.
Como una bendición de los cielos cordiales
a la esperanza que ora y a la tierra que espera,
tal pasas por mi mente, perpetuando rosales...
y algo de ti se queda flotando en mi pradera!

CAMPANAS DE LA TARDE

Diana de arrobo primaveral que se consume
alumbrando en mis cielos y ardiendo en el perfume
del rítmico rosal de las gracias paganas!
¡Dios premie la divina lumbre de tu excelencia
de azul, de alba, de raso, y prenda en tu existencia
el secreto de oro de las frescas mañanas!

ANFORA DE EPITALAMIO

Sé que tus ojos pródigos de luces cariñosas
me están buscando ahora donde siempre me viste...
y concluyen tus manos deshojando unas rosas,
y terminas, amada, por quedarte muy triste!

Mas, no tardo en llegar! que tus ojos queridos
me perdonen las lágrimas que han llorado por mí!
Fija tu imagen llevo grabada en mis latidos,
y rezo y lloro siempre que estoy lejos de ti!

Los ábregos marinos no llegan a la rama
en donde está tu nido, en él sólo derrama
joyas de novia lírica la luna compasiva!

¡Mas, no tardo en llegar, que esta ausencia consume
mi alma y en ella luce como santo perfume
una lágrima tuya de novia pensativa!

SINFONIA NUPCIAL

La tarde diluía su oro estremecido.
Crucé tórridos montes y ríos para verte.
Y el bienhechor perfume de un viejo tronco herido
penetró en los silencios de mi espíritu inerte.

Y apoyado en el tronco medité en mis anhelos
y canté la esperanza, llené el ánima mia
de la miel de tu nombre, siempre lleno de cielos
que están amaneciendo sobre la lejanía.

Las llamas del crepúsculo surcaban el paisaje,
y bajo el ala cárdena que iluminó el follaje,
peregriné, evocando, tu perfume divino.

¡Qué ternura en aquel momento del espacio,
mientras, allá, a lo lejos, un buey iba despacio
como una silenciosa lágrima del camino!

NUBES

Oh, felicidad:
se llenan de muerte,
se orillan de luto
los ojos, por verte!

Por gozar tu gracia
todos te buscamos
por nuestro camino:
hasta que enfermamos.

¡Hermana de nubes,
señala tu huella!
¡mira cómo el alma
te persigue, estrella!

¡Reina eres! Triunfas,
siembras entusiasmos,
pero está tu trono
hecho de sarcasmos.

Te ha esperado mucho
el pobre trovero,
cansado a la postre
tomó otro sendero!

Desvió el camino
por otros reflejos...
y triste se pierde
su sombra, allá lejos!

ARIA DE ENSUEÑO Y DE AUSENCIA

Después de aquel adiós y aquel envío
de abrazos y de ruegos, mi tristeza
fué entregándome a ti como en un río
de jovial y sutil delicadeza.

Y envuelto en el frescor de tu belleza,
como en un vago manto de rocío,
donde late de amor naturaleza,
mi espíritu te dió todo lo mío.

UNA VOZ EN LA NOCHE

A Diego Córdova.

Soñador que equivocas el camino:
abandónate en brazos del destino,
que él te pondrá otra vez en el camino!

Inútil es la imprecación, el grito,
y el resistir el peso de infinito
en las alas errátiles del grito!

Soñador que no temes a las noches
con tu carga de trinos y de broches,
no insistas en tus viajes por las noches!

Soñador que equivocas el camino,
si desoyes el grito del destino,
nunca hallarás de nuevo tu camino!

CANON ETERNO

A Emilio de Motta.

Es el eterno tránsito, el mismo inútil viaje
que la ilusión emprende al descorrer sus tules!
¡Oh, siempre será breve toda luz de paisaje
en la magnificencia de los amplios azules!

Nosotros, los poetas, erramos el camino
desde remoto tiempo con la eterna balada,
y la entrega perpetua del pájaro divino

en la jaula de oro de la gentil amada.
Y hablamos del misterio y del fatal destino,
y somos unos viejos que no sabemos nada!

Somos unos incautos y unos sepultureros
de los frescos jardines coronado de luna;
los buenos del camino que abrimos nuestras puertas
y nuestro corazón a todos los viajeros,
que cruzan sollozando pesares de fortuna,
a lo largo del tedio de las costas desiertas!

Y nos desesperamos al golpe de amargura
que es el que viene siempre y el que más tiempo dura,
y no nos convencemos que mientras más querida
sea la flor, más honda nos abrirá la herida!

Y nos sorprende todo: la perfidia que avanza
entre la oscura sombra sin producir un ruido,
y el abandono trágico de una dulce esperanza
y los derrumbamientos de un amoroso nido!

Y jamás comprendemos que nunca habrá laureles
donde el amor incline su pérfido plumaje,
y siempre sollozamos al término del viaje,
al recordar las musas que nos fueron infieles!

Siempre seremos tristes y arrastraremos penas
y no hallaremos bálsamos en las frondas ajenas,
y como no olvidamos los dolores sufridos,
y siempre perdonamos, seremos los vencidos!

Es el eterno tránsito, desolador y triste,
y la misma pavura del soez paquidermo,
la misma estéril senda de todo lo que existe,
y el mismo gris fantasma del espíritu enfermo!

Y Ella siempre es la misma, con sus mismos deseos
con sus fragilidades y toda su amargura,
con su fatal histeria y sus albos trofeos,
con todas sus perfidias y toda su diablura!

Es la misma de siempre, la del primer pecado,
la banal segadora de la bella conquista,
la que todo lo olvida y todo lo ha enterrado,
la hermosa victimaria del pálido Bautista!

Es el eterno tránsito, el mismo inútil viaje,
que la ilusión comprende al descorrer sus tules.
Poetas: alzad vuestro dolor como un mensaje,
a la magnificencia de los amplios azules...!

EL ASALTO

(VERSOS LIBRES)

ENTRE todos los besos que prendiera
en el ávido cármen de tu boca,
corre un beso bandido
que de un salto cautiva entre sus redes
los erectos obstáculos de grana
que tiemblan en el nácar de tu busto!

¡Qué garra la del beso
y que ambición alienta
al embriagar las puntas de sus flechas
y al rodar presuroso
por los níveos dominios de tu cuerpo!

¡Es un ágil bandido que se escapa
a tus campos de armiño
y terciopelo blanco
a desatar su instinto de rapiña
y a referir sus triunfos y pecados
al cáliz anhelante de tu seno,
como si fuera un niño arrepentido!

Y se envuelve en el óleo de tus gracias
este facineroso de mi beso
¡y al fin te encanta su ebriedad de idólatra,
y languideces toda a su contacto!
Y aprovechando el caos
que agolpa tu rubor en tu semblante,
hace al fin de tu cuerpo un manicomio,
donde él asume el mando de loquero!

Derriba tus obstáculos de seda
y apaga sus dos llamas retadoras
y recorre tu fronda de azucena
como un corcel de triunfo la mañana!
Y las blancas libélulas medrosas
que sollozan de amor en tu corpiño

conviértense en testigos impacientes
de todas las diabluras de este beso,
de este loco bandido que te asedia!

¡Qué beso afortunado
al caer prisionero
en tu breve caudal de hechizamiento,
donde clavó su enseña,
como un ávido diente,
en un melocotón recién caído
del árbol de la vida!

¡Cansado de febriles fechorías
simula que está triste y fatigado
pero está atento al ritmo
de tus fijos obstáculos que guardan
el augusto secreto de tu seno!
¡Cuán dichosa la vida del bandido
ante tus dos testigos impacientes
que su temeridad tornó en dos cómplices,
que se reparten trémulos y ansiosos
¡el botín de la vida en un asalto!

III PARTE

INTERLUDIOS

LENGUAS DE ABISMO

(AL RÍO OZAMA)

Para Fabio Fiallo.

I

OZAMA melancólico...
oh, río cuyo resonar eólico
viene mezclado ya con sangre y grito
de víctimas heroicas!
¡Resucita las cuádrigas estoicas
de los viejos centauros
de brazos de granito
que poblaron tu orilla de una legión de lauros!

II

Ozama melancólico...
río que eras ayer un tálamo bucólico,
ya sólo eres en medio de duelos y de llanto
un testigo del yugo,
un testigo que sueña con el canto
patricio de la cítara de Hugo!

III

Rememoro las piedras de tu orilla,
que son la maravilla
del bélico linaje de la ciudad que bañas.
Junto a ti monologa un gran árbol cansado,
cuyas viejas entrañas
sacuden el pasado
y hacen que resplandezcan, eternas, las hazañas!
Porque vieron un día las más altas bravuras
esas ínclitas ramas de la Ceiba inmortal.
Y vieron descender y arder todos los gritos
que lanzó el caracol del indio a las negruras
de adversos infinitos,
bajo las inclemencias del ámbito fatal!

IV

¡Ozama melancólico, río de mi dolor,
cuéntale ahora al déspota invasor
que mientras no te sequen tus mil lenguas de plata
vibrará por los aires como un hosco clamor
el juramento que crispa la sombra ¡y que mata!
Cuéntale al invasor
que aun no eche a volar su metales de gloria;
que mientras esté tu boca de zafir abierta,
no habrá victoria
que cantar
en ruin desdoro de la patria historia!
Río: cuéntale al mar
vengador y Caribe, allí delante,
y a Dios que está por encima del mar,
cómo es de vil y mísero el dogal infamante!
Cuéntale a los ladrones que en tu fondo fulgura
la sombra de una raza que siente todavía
crujir todos sus huesos de amor y desventura
cuando pasan cual serpientes por tu vía
las barcas de los indios que cual lenguas de abismo
estoicamente esperan que un fiero cataclismo
resucite los héroes de la legión bravía!

V

Río: borra la planta que te oprime y te veja
que mancilla la patria y la aniquila
¡y húndete en nuestro mar como una queja,
en ese mar glorioso que vigila!...

ORACION A MARTI, POETA

A los hermanos Carbonell.

El cáliz nazareno de tus rimas
sobre el azul del incesante azar,
iluminó en la gloria de las cimas,
tu Estrella esclavizada por el mar!

Y fué tu alma de bondad suprema
como blancor de incomparable lis,
vibrante de sutil cordialidad!
Con tu visión de alas de poema
brindaste al mundo un resplandor de Asís,
como un Francisco de la Libertad!

Bienaventurada tu gloriosa vida,
por la inmortal ternura que esparciste
al deshojar tu amor y tu dolor,
tu amor y tu dolor de patria triste
que fué estrella en tu cítara encendida
y en tu pecho fué lágrima y fué flor!

¡Qué descienda de Dios la eterna luz
a bañar el milagro de tu flauta!
¡y corone tu mérito de nauta,
la irradiante pobreza de la Cruz,
conviene así a tu vida de argonauta,
así tendrá más ella de Jesús!

LA NOCHEBUENA DEL POETA MAMBI

A Loynaz del Castillo, amigo del poeta Gonzalo Marín, que murió en una Noche Buena insurrecta.

La mano de la noche con negrores arteros
descendió por los riscos, cual manto de traición,
cerrándole la boca a todos los senderos
y hundiendo todo el bosque en abismal prisión.

Asido de dos ramas de aquel bosque, ondulaba,
cual péndulo de azar, cuna de inmolación,
el lecho del mambí, de aquel bardo que amaba
su delirar a solas con su gran corazón!

La fiebre estremecía sus carnes macilentas,
como negro collar de fatídicas cuentas
desgranaba en la noche sus horas de dolor!

Veló la noche Buena su noche de agonía,
y al fulgurar del cielo, un lucero corría
a caerle en la frente como un Belén de amor!

BAJO LOS CLAROS OPALOS

A Oscar Wilde.

Bajo los claros ópalos de la tarde que vaga
melancólicamente sobre la lejanía,
bebo el celeste vino de tu lírica aciaga
y siento que me enferma tu gran melancolía!

Leo tu "De Profundis", bajo un lírico alarde
y es un joyel heráldico que saludo y venero,
y se ven en sus alas lo que se ve en la tarde
cuando sobre las brumas se desnuda un lucero!

Las alas melancólicas de tu canto de pena
están ebrias de cielo y de lamentación!
¡La quimera evangélica quebró al fin tu cadena
y sobre el mundo aleve se abrió tu corazón!

Desde la gran escala de las altas victorias
hasta la celda tórvida de presidio nefasto
fué rodando el penacho de tus mágicas glorias
pero jamás la rosa de tu espíritu infausto!

Y derrochaste luz...
y por sobre el encanto de tus laureles rotos
y por sobre el milagro de tus trinos remotos
se levantó tu cruz!

Y ves? cuando sangró tu inconsolable herida
ninguno llevó a tiempo a tu labio infeliz
la balsámica esponja, pero en la estremecida
tiniebla de tu angustia, brotó una flor de lis.

¡Por la floresta rítmica que diste al mundo aleve
y por los resplandores de tu gran desventura,
¡que la flauta de abril sus claros sones lleve
a los silencios de tu gloriosa sepultura!

BIBLIOTECA NACIONAL - D. N. - SANTO DOMINGO, R. D.

GUSTAVO SANCHEZ GALARRAGA

Este Gustavo que está aquí, a su Antilla
la llena del azul de su canción;
como el otro Gustavo, de Sevilla,
en sus rimas vació su corazón!

Por la pura excelencia que en ti brilla
y arde como la mirra de una unción,
eres, como el palmar que maravilla,
de tu tierra, su orgullo y su blasón!

¡Aleje Dios de ti todos los males
que entumezcan el ala de tu queja
y acibaren la fuente de tu amor.

Y en tu jardín: tu casa, por tu reja,
embalsame tu trino los rosales,
¡que bien vale esta jaula un ruiseñor!

MALLORCA DIVINA!...

A Juan Sureda.

¡Qué prodigio de tardes en el puerto!
¡Qué motivos de azul en la marina!
¡Y qué tesoro en aquel cielo, abierto
constantemente a la emoción divina!

¡Isla de Dios, aro de luz bucólica,
misal de invocaciones eminentes!
¡Oh, tardes de Mallorca melancólica,
olorosas a cirios penitentes!

LAURELES ROTOS

(A Jesús Castellanos.)

No comprendo estas cosas de la Naturaleza,
estas cosas fatales, amargas y tan crueles:
niegan con su presencia la suma de belleza
que vemos en el cielo los espíritus fieles!

Verdad que no fué bella ni fué buena contigo
esa madre de todos los seres y las cosas?
¡Rompiendo así las velas, destruyendo el abrigo,
cuando todas tus naves eran llenas de rosas!

Mi buen Jesús, mi pobre Jesús, ya te has ido
en la onda que se pierde sin estruendo ni ruido.
¡Dios que estás en los cielos, si es tanta tu piedad,
por qué lo permitiste? Si su cara presencia
era orgullo y perfume de esta ruin existencia,
y era como un milagro de tu propia bondad!

VOTO APOLINEO

(A Joaquín Montaner.)

Con una voz fraterna y un cordial entusiasmo
quiero decir un ¡viva! a tu pánica virtud,
antes de que la vida destile su marasmo
y su acíbar de espanto sobre tu juventud!

Ahora que la bella devoción de la lira
inunda de guirnaldas el triunfante bajel
de tus altas quimeras, mi voz cordial aspira
a llevar a tu frente un ramo de laurel!

Este ramo mimado de alondras, lo ha tejido
en silencio mi alma cada vez que he leído
tus prosas y tus versos de una gran dignidad!

El Maestro de "Azul", gran maestro de cumbres,
me escuchaba el elogio que hacía de tus lumbres...
y me dijo, como una bendición:—¡Es verdad!—

SALUTACION DE LAS ISLAS

Al poeta Villaespesa.

En nombre de las Islas, la isla de Martí
se adelanta, poeta, deshojando sus mayos,
en la clámide de una salutación a ti,
porque eres tú la torre de joyante armonía
impasible a la estéril ceguedad de los rayos
¡y al grito de las cosas
sin luz de Dios ni amor de lumbre de poesía!

En nombre de las Islas, Cuba cordial se atreve
a despejarte el cielo de nubes y de aleve
acritud el camino

para que sólo sepas de auroras y de rosas
y suba así más alto el oro de tu trino,
sobre este azul que alumbra las islas armoniosas!

Tú sí que sabes irradiar en la escala
del verso en donde espera la caricia del ala
de la gloria, al héroe de solar fantasía
que eres tú mismo. Tú sí tienes prendida
la flor del canto como estrella encendida
en la caja de ensueño de tu melancolía!

La prodigalidad se llama Villaespesa,
este grato Francisco del verso mariposa,
del verso todo ala de fiel sonoridad;
es como un árbol mágico donde la luna besa
un lírico nidal de canción milagrosa,
que atraviesa el espacio como una claridad!

Y decir Villaespesa es cual decir paisaje,
verdor glorioso, sol, río, jardín belleza
que emana de un prodigio de la naturaleza,
hecha ánfora de azur o búcaro de encaje!
¡Qué bella está en tu verso suspirando Granada!

¡Toda tu Andalucía como una enamorada
canta y ríe y llora sobre tu corazón!
Tienes la clave del misterio de las fuentes,
del alcázar de perlas, del clavel de pasión,
y tienes los secretos que Dios da a los Videntes.

¡Dichoso sea en tierra de la América hispana
el lírico varón, suma de ruiseñores!
¡Bienvenido el cantor de los conquistadores
cuyo acento, al nombrarlos, finge ser la campana
del bajel de la raza de bronces luchadores
que duermen, cobijados por la epopeya hirviente,
oprimiendo los sones del pasado eminente.

Y es tal el gran estruendo de esta lira española
que escuchando los cantos de los conquistadores
las Españas se ven bajo una misma ola
y nos hace el efecto como si de repente
se derrumbara de lo más alto una montaña
hecha toda de versos y hecha toda de flores
sobre América y España!

A MADAME SANTIAGO ARGÜELLO

Este tu buen Santiago, tu excelente poeta,
parece que está siempre como pensando en ti.
Sobre la vasta selva de su lírica inquieta,
tu recuerdo es el ala llena de olor de lis.

Para tu compañero, vibrante y prodigioso,
tu nombre es como un puerto de virgiliana paz...
donde su barca llena de misterio armonioso
se orienta en el camino de la inmortalidad.

Por el bien que le has hecho, por la miel que le diste
en sus horas de pobre y en sus horas de triste,
y por pura y por bella, ¡qué te bendiga Dios!

¡Y el cielo te conserve feliz a tu marido,
y haya siempre alegría y salud en el nido,
bajo el ramo de hechizo de la gloria de amor!

EL EXODO DE UN PERFUME

A Néstor Carbonell.

Tú, sin flor que besar cuando es tan dulce
debajo del crepúsculo una flor.
Una flor que sonría y que perfume
el otoño del árbol del dolor!

¡Qué decepción tan honda en tu pupila
y que temblor de pena en su fulgor,
al sollozar entre dos alas muertas
y al enterrar dos alas en tu amor!

La nieve es enemiga de los pétalos,
la escarcha es enemiga del albor,
y la nieve y la escarcha atisban siempre
el vuelo de los pájaros de amor.

¡Qué triste debe estar tu pobre beso
sin esa flor que se envolvía en él,
como un suspiro que el idilio envuelve
en el vivo donaire de un clavel!

Alumbre los sudarios de los niños,
¡oh, luna, tu romántico esplendor,
y cubre, corazón, de ensueño blanco
el jardincito de la pobre flor!

BRONCE DE LEYENDA

(Canto a Vasco Núñez de Balboa.)

CUAL filo fulgurante de clarines de muerte,
así fuiste en las noches, tal fuiste en el abismo,
cuando sobre las rocas saltó un mar para verte
como salta un acero bajo un sol de heroísmo!
Señor de mar y tierra, de muy gloriosa nave
y muy egregia espada de prócero fulgor:
se juntarán dos mares cual las alas de un ave
para darte sus himnos en un solo clamor,
y para honrar por siglos de yámbicos tu fama,

y para ungir por siempre la visión de tu frente
que besó la Epopeya con un beso de llama
porque quiso que el beso brillara eternamente!
Por sobre de las olas la primera mirada
que diste al mar del Sur, amplió los horizontes...
y agitó la leyenda su lámpara sagrada
sobre la hirsuta huella de tu trotar por montes!
¡Varón de Extremadura, un excelso camino
incendiaste en la sombra por el abrupto Ande.
Bajo tu frente ardía un épico destino
y tu corcel fué llama gloriosa que se expande!
Lleno de ardiente júbilo ves ya cerca la hora
del gran descubrimiento y como un héroe, avanzas.
Un ínclito temblor el pecho te decora
y el alba toda entera te nimba de alabanzas!
En la montaña azul de nubes, tu silueta
fulge, blanca de asombro, oh, gran Adelantado!
Y alzas a Dios los ojos como un santo poeta,
y ante el mar que descubres, estás arrodillado!
¡Varón de Tierra Firme, inmortal y loable
te hace la gloria, en gracia del mar que descubriste
y por el vil patíbulo que el odio abominable
y cruel te diera en cambio del mar que tú le diste!

DEJALO TODO EL TIEMPO...

A Hilarión Cabrisas.

El tiempo borra y filtra la aspereza,
¡qué sutil y qué humano!
Es como el elemento más cristiano
de la naturaleza!

Todo lo ampara el tiempo en su corteza,
es cual un arpa de canción cristiana,
a cuyo son se duerme la tristeza
como bajo la magia de una mano!

Como el santo de Asís, el tiempo, es bueno.
Me entrego a él con singular confianza,
a ver, bajo su báculo sereno,
cómo no muere nunca la esperanza!

AL POETA
RAMIRO HERNANDEZ PORTELA

Tu lírico manojo de consejos
para tu prima flor, seda y armiño,
está lleno de aromas y reflejos
de pastorales de tu fiel cariño.

Y cada estrofa del joyal que ofreces
al corazón de tu primita bella,
es una copa llena hasta las heces
del secreto del ala rumorosa,
de la vida que alumbra en cada estrella
y del amor que aroma en cada rosa!

Tu prima Julia, ese rayito bueno,
aún sin una herida,
de las que dejan eternal veneno,
sabrá en tus versos aromar su vida!

¡Haces bien en decirle que sea altiva
en sostener en alto los ensueños
como una rosa viva
o como la guirnalda de los sueños!

NI UNA PALABRA MAS

(Oyendo a Sindo Garay).

¡Cuánta tristeza escondida
bajo mi aparente calma
que nunca encuentra salida
por la herida de mi alma!

¡Cuánta tristeza insepulta
hay en mi alma y mi canto
que está pidiendo una oculta
paz de amigo camposanto!

Está tan honda mi pena
que no puedo ni enterrarla
fuera de mi propia herida,
y tengo, pues, que arrastrarla
como una larga cadena
que enterrarán con mi vida!

ESPIRALES DE FE

(ELOGIO A LA VIRGINIDAD DE MARÍA)

Al Padre Rafael C. Castellanos.

Tu concepción sin mancha ni pecado,
tu concepción tres veces bendecida,
sobre el dolor augusto de tu vida
vierte luz de santuario iluminado!

Bajo tu puro resplandor dorado
vuelca la fe su copa estremecida,
y vuelan los milagros, en sagrado
raudal desde tu entraña esclarecida!

El fervor de las almas reverentes
aureola tu célica grandeza,
por mano omnipotente, coronada!

¡Ninguna luz brilló sobre las frentes
como la pura luz de tu pureza
de Virgen y de Madre inmaculada!

HIMNO
A LA VIRGEN DE LA ALTAGRACIA

Al Arzobispo Nouel.

VIRGEN de la Altagracia,
bendita sea la hora
de coronar tu gracia,
Dulcísima Señora!

No hay dolor en el mundo que tu alteza
no lo bañe de gran consolación;
solícita al clamor de la tristeza,
llenas de paz la voz del corazón!

Tu santidad evoca
raudales de esperanza,
voz de humano destino
que en el rezar invoca
la bienaventuranza
de tu poder divino!

Tu solo nombre celestial convida
a confiar en el Bien y la Virtud
que borra la tristeza de la vida
y la limpia de sórdida acritud!

Virgen dominicana,
gloriosa, milagrosa
¡que tu efluvio de rosa
en la triunfante diana
de tu Coronación,
ilumine la hora
de feliz Redención
de la Patria que llora
cadenas de opresión!

Bajo el celeste amparo de tu gracia,
¡que tu blanca presencia nos escude,
y a triunfar por la Patria nos ayude!
¡Oh, mi Reina y Señora de Altagracia!

Relicario bendito
de los altos amores,
luces al infinito
tu faz de resplandores.

¡Oh, Virgen de Altagracia y de consuelo
esmeralda de amor y caridad,
en las tribulaciones del anhelo,
eres el alma de la Libertad!

IV PARTE

RAMO DE RIMAS Y FERVORES

Pensando en ella, la princesa de
los más bellos sueños de mi vida.

LA LUZ QUE TU ME TRAES...

Sólo canté tristezas en mi vida,
y orillé sólo abrojos en mi senda,
siempre fuí como góndola abatida
en el bosque irreal de la leyenda!

Ya era hora que Dios, sobre mi tienda
derramara la lumbre prometida
de un claro azul de paz en mi contienda
y de aromas de amor sobre mi herida!

¡Dichosa fe que pudo esperar tanto
que la luz que desciende de tu encanto
fuera mi lazarillo de alegría!...

Iré, pues, de tu mano lisonjera
tras una venturosa primavera...
¡y te daré las gracias cada día!

VIBRACIONES DE AMANECER

En la divina luz de tu belleza
prendo lo que me resta por vivir,
porque tú abarcas toda mi tristeza,
y la haces, en tu cielo, refulgir!

Abrazaré de nuevo con firmeza
la lucha lacerante de existir...
sólo porque me atrae tu terneza
que sabe orar y sabe sonreir!

El cielo contenido en tu pupila
me da una sensación honda y tranquila
como la de un amparo bienhechor!

¡Qué dulce bien has hecho con tu trino,
en las desilusiones del camino,
cuando nada esperaba del Amor!

MAS DE UNA VEZ...

En la invisible escala de los sueños
más de una vez te presentí en mi ocaso,
deshojando la gracia de tus triunfos
en la acerba oquedad de mi fracaso.

Más de una vez me penetró tu esencia
el secreto de angustia de mis noches...
¡y vi cómo dejabas a tu paso
una triunfal constelación de broches!

Es una recompensa tu sonrisa
y una misericordia tu mirada,
viviré en oración por tus mercedes
y en obras de humildad en mi jornada!

Cuando bajo el incendio de la tarde
tu huella indago de odalisca ufana,
surges en tu balcón como una diosa...
y prolongas el sol en tu ventana!

* * *

¡Qué radiante milagro de mujer hecha rosa,
qué excelencia de estrella convertida en mujer!
¡En toda tu persona de criatura divina,
la primavera ríe como un amanecer!

Ríe la primavera en el frescor jocundo
de la grana insaciable de tu boca de flor,
ríe el cielo en la magia sutil de tu sonrisa
y ríe en mí de locura divina el dios de Amor!

MEDALLA DE PASION

La unción de los pascuales monumentos
en este azul Belén de mis pasiones
alumbra el relicario de los cuentos
donde tu nombre esmalta mis canciones!

En cada madrigal donde tú brillas
esplende luz de singular ternura
tu hechizo de mil una maravillas
como nupcial emanación de albura!

De todas las Marías de la Historia,
de todas las Rebecas de la Fama,
que esparcieron la esencia de sus rizos

al claro de la luna y de la gloria,
eres tú como un tallo que embalsama
la enfloración de todos los hechizos!

POSESION

Este soñar contigo a toda hora,
esta visión de ti en todo sueño
me envuelve en el hechizo de un beleño
y en una obstinación arrobadora!

Me acompaña de día tu recuerdo:
en todo lo que alabo y lo que miro,
azul de mar o lágrima o suspiro
o cálice de flor, de ti me acuerdo!

De noche me visita tu presencia,
y te viertes en mí como una esencia
que tiembla en el temblor del corazón,

que vibra en el vibrar del pensamiento,
y coloca en mi sueño un firmamento
como una azul y vasta posesión!

LAUREL DE OBLACION

MAGA de tentación, sensual y fina,
joyel ébrio de idílica cadencia,
flor medrosa, diabólica o divina,
lo que seas: sé luz en mi existencia
y mi arroyo de agua cristalina!

Te grabaré en el tul de mi memoria
hasta engarzar tu nombre eternamente
en el hilo de aurora de la gloria
que hace inmortal el alma de la fuente!

Rebosará mi plectro de ufanía
al poemar tu triunfo soberano!
Serás la enredadera de armonía
donde viva cautivo de tu mano
mi loco sueño de llamarte mía!

En el oro de un nimbo sempiterno
encerrará mi lira tu prestigio,
y, así serás, milagro de lo eterno,
ardiendo en una rosa de prodigio!

Esta locura ansiosa de mi verso,
enflorará la senda de tu gloria;
y sobre la oblación del universo,
alzaré tus armiños de victoria,
para que todo el mundo rememore
y bendiga tu fina aristocracia,
para que todo el mundo brinde y ore,
ante la luz que emana de tu gracia!

La cuádriga del odio que me niega
el angélico albor de tu presencia
(mancilla tu bondad, que nunca pierdo)
se detendrá algún día, torpe y ciega,
cuando no pueda destruir la esencia
que le dan a mis versos tu recuerdo!

¡Mas, si logran los odios que me olvides
y desdeñes mi ramo de fervores,
no apagarán el bronce de mis lides
estos años cargados de rencores,
¡y, vendrás a mis versos, algún día,
como al espejo fiel de tu belleza,
sabiendo que te quiero todavía,
y llorarás, entonces, mi tristeza
sobre este sueño de llamarte mía!

SE MI MUSA FINAL

I

Joya de Dios, Teresa de mis cantos:
yo alabaré tu regia gentileza
en el aria que diga mis quebrantos
y en la estrofa que cante tu belleza;
y en el ala que lleve mi alabanza
a tu balcón, oirás a mi tristeza
orando por un poco de esperanza!

II

Pero antes que la niebla del olvido
descienda con su aciaga pesadumbre

sobre el risueño albor de lo florido
y lo quebrante todo y lo derrumbe:
¡que digan estos versos a tu oído
cómo sigo la huella de tu lumbre,
¡y cómo la aprisiono en un latido!...

III

¡Oh, mi musa, la rosa, mi quimera
de blanca risa y negra cabellera!
Sé el manantial de cantos del poeta,
con el rosal de Ofelia en tu pradera
y el candor suspirante de Julieta!...
Sé mi musa no más, la inspiradora,
la que acude con ramos de la aurora
cuando abra al Sol mi sed de primavera!
Sé mi musa no más, la circasiana
cautiva en el azul de mis rondeles,
y errante en el orar de mis vergeles
que lucen al rubor de la mañana
la tentación de sus votivas mieles
y su nívea ilusión de porcelana!

IV

Sé mi musa final; mi fuente henchida
del aliento de Dios que da la vida
al milagro de todo lo creado!
Sé mi musa final, la conmovida
musa que me acompañe eternamente
a borrar las tristezas del pasado
y a cubrir de guirnaldas el presente!

INDICE

INDICE

Págs.

Los diplomáticos poetas.—Osvaldo Bazil, por Rubén Darío 5
Dedicatoria 13

I PARTE

CIRIOS DE ALTAR

Elegía del primer amor 17
Rezo a mi hermana 22
¡Arbol de mi añoranza! 25
Caracol ancestral 27
Un penar que me cautiva 29
Elevación 31
El cántico en la soledad 33
A Rubén Darío, vivo 37
A Rubén Darío, muerto 40

I N D I C E

Págs.

II PARTE

LA COPA DEL OLVIDO

Cansancio..... 45
Pequeño nocturno..... 47
Medalla de idilio..... 49
Azul de santidad..... 51
Lámpara de resignación..... 53
La libélula del mar..... 55
La enfermita..... 57
Castigo a los milanos..... 60
Perennidad..... 63
Aria de otoño..... 65
Fuego y ceniza..... 66
Noviembre..... 69
El sueño del mendigo..... 71
El nombre de mis versos..... 74
Broquel de ensueño..... 76
Misterios helénicos..... 78
Cenizas de ensueño..... 80
Junto al mar..... 82
La musa egregia..... 84
Anfora de epitalamio..... 86
Sinfonía nupcial..... 88
Nubes..... 90
Aria de ensueño y de ausencia..... 92
Una voz en la noche..... 93
Canon eterno..... 95
El asalto..... 99

I N D I C E

Págs.

III PARTE

INTERLUDIOS

Lenguas de abismo..... 105
Oración a Martí, poeta..... 109
La nochebuena del poeta mambí..... 111
Bajo los claros ópalos..... 113
Gustavo Sánchez Galarraga..... 116
Mallorca divina!..... 118
Laureles rotos..... 119
Voto apolíneo..... 121
Salutación de las islas..... 123
A Madame Santiago Argüello..... 126
El éxodo de un perfume..... 128
Bronce de leyenda..... 130
Déjalo todo el tiempo..... 132
Al poeta Ramiro Hernández Portela..... 134
Ni una alabra más..... 136
Espirales de fe..... 138
Himno a la Virgen de la Altagracia..... 140

IV PARTE

RAMO DE RIMAS Y FERVORES

La luz que tú me traes..... 145
Vibraciones de amanecer..... 147
Más de una vez..... 149
Medalla de pasión..... 151
Posesión..... 153
Laurel de oblación..... 155
Sé mi musa final..... 158

LIBROS PUBLICADOS

Rosales en Flor.—Santo Domingo, 1901.
Arcos Votivos.—Habana, 1907.
Parnaso Dominicano.—Barcelona, 1912.
Parnaso Antillano.—Barcelona, 1913.

LIBROS POR PUBLICAR

EN PROSA

Vidas de Pasión.
Vidas de Iluminación.

EN VERSO

Libro de Plegarias.
Temblor de Esquilas.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

Donado DR. A. FERNANDEZ SPENCER 1989